



Miquel DE CRUSAFONT I SABATER, *Glossari català de Numismàtica, amb totes les poblacions emissores (països catalans i Corona catalano-aragonesa)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2017, 700 pp. ISBN: 978-84-9965-355-6.

Recientemente Miquel Crusafont ha publicado un Glosario Catalán de Numismática, añadiendo esta obra a su larga producción, centrada en la historia monetaria catalana, y el libro de más de 700 páginas recoge numerosas voces, además de un muy cuidado índice de búsqueda, sobre el léxico numismático propiamente dicho, la cecas y fabricación de la moneda, la circulación, el control, los elementos propios de las monedas y medallas, así como elementos propios de su estudio; al que añade 1862 entradas sobre la historia monetaria de las poblaciones emisoras que él considera dentro del ámbito histórico y político del subtítulo de su obra, lo cual es cuando menos objeto de debate y discusión, pero en cualquier caso es de agradecer el enorme esfuerzo de compilación de datos en este campo; por último ofrece en temas complementarios, referencias sobre las personas físicas relacionadas con la fabricación y grabado de las piezas, tanto pertenecientes al poder político como a los artistas y grabadores, abridores de cuños, maestros de ceca e incluso fabricantes de medallas; y acaba dando dato sobre diversas instituciones, numismáticos, revistas especializadas, tesoros y personajes, teniendo el libro un total de 3678 entradas, y lo que es muy de agradecer, enriquecido con numerosas imágenes de monedas, medallas, papel moneda, mapas y fotos de algunos de los biografiados. En fin un gran trabajo de recopilación, que sin duda ha sido una ardua tarea para el autor y al que felicitamos por ello, aunque sin duda es una obra muy mejorable y que parece salió a la luz sin una necesaria última revisión de la misma.

Además de las discrepancias históricas que entre los profesionales de la historia se pueda tener sobre la adscripción de determinadas piezas a una u otra ceca, o la idea política que enmarca el libro desde su título, que es respetable, pero en algunos casos muy discutible, un Glosario es un libro muy complicado de hacer. Y lo vemos en los ya existentes, como el del recordado Felipe Mateu Llopis, el de Enrique Rubio Santos, o el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, sin olvidar el de Humberto Burzio sobre la moneda hispanoamericana, por citar los más conocidos. Las entradas tienen que ser obligatoriamente pequeñas, pero a la vez muy específicas, concisas y sobre todo muy fiables, lo que obliga a tener unas fuentes de consulta muy actualizadas y tener muy claro el objetivo de la obra, y la elección de las voces debe ser lo más amplia posible, ya que si no es así el Glosario pierde su sentido, y es aquí donde este libro peca de escaso o más bien de tendencioso, ya que hay bastantes errores, omisiones, y lo que es peor, tergiversaciones, que afectan a personas e instituciones

muy solventes y de gran importancia en el panorama numismático catalán. Llama la atención las palabras que dedica a las actividades de la Asociación Numismática Española (ANE), que no describe de forma científica, sino que califica de forma subjetiva y peyorativa, cuando todos sabemos la importancia de las mismas, desde la publicación de la Gaceta Numismática a la realización de la Semana Nacional de Numismática en Barcelona, o el importantísimo Premio “Conde Garriga”, que ni tan siquiera cita, cuando la nómina de los galardonados es una muestra de lo mejor de la numismática española, por cierto uno de ellos fue el propio Dr. Crusafont; y este intento de ningunear la importancia de la ANE le lleva a no dedicar ninguna entrada a sus miembros más importantes, empezando por su Presidente, el Sr. Pellicer, sin duda el mayor especialista en metrología monetaria de España, y uno de los mayores del mundo; así como en los ensayadores de las cecas hispanas; al Vicepresidente, el Dr. Retamero, que desde su puesto en la Universidad ha impulsado los estudios numismáticos, el Dr. Amela, un prolífico investigador de la época romana, etc., todo lo cual es inexcusable en un libro científico. Pero no se detiene aquí, sino que la falta de criterio sobre las entradas es muy llamativo, solo hay que comparar las reseñas del MAN y del MEV (con colecciones muy importantes de moneda de los territorios de la Corona de Aragón) con el Museu Puig de Perpiñán; cita a los miembros de la SCEN, hayan escrito lo que hayan escrito, y no hay un criterio objetivo entre las extensiones, el tipo de información y la fotografía o no del miembro. Del mismo modo no cita un largo listado de numismáticos acreditados, como Miquel Barceló (catedrático de la UAB); Pere Vegué (director del GNC ya fallecido), Teresa Marot (exconservadora del GNC), Maria Clua (adjunta a conservación del GNC), María Cinta Mañé (exconservadora del GNC), Albert Estrada-Rius (conservador-jefe del GNC), impulsor de numerosas reuniones científicas dedicadas al estudio de la moneda, y muchos otros... Lo mismo ocurre con las actividades, cita cursos y congresos pero olvida los organizados por el Gabinet Numismàtic de Catalunya como el Curs d’Història Monetària Hispànica, el Seminari d’Història Monetària de la Corona de Aragón o el curso de documentación de moneda antigua, todos ellos de referencia en el campo de la Numismática. Esta falta de criterio lleva a incluir una voz para el Clube Numismatico de Portugal, donde debería explicar la relación del mismo con la temática de esta obra, o bien la entrada del artista Pere Pruna está en el libro simplemente porque hizo un cartel que inspiraría una medalla.

Del mismo modo hay numerosas imprecisiones, que no se entienden si el libro quiere ser una guía de referencia para la historia numismática catalana, con datos precisos y seguros que el lector pueda tomar como referencia, por poner unos pocos ejemplos (de los muchos que hemos visto) se dice que el pacífico se acuña a partir de mediados del siglo XV, cuando se conoce perfectamente la fecha exacta del inicio de las emisiones; o en algunas biografías hay datos totalmente erróneos, así el Dr. Amorós se jubiló en 1957 (y no en 1948), pone mal la fecha de fundación del Gabinet Numismàtic de Catalunya, y en varios autores despacha su obra de forma genérica, sin indicar títulos, ni fechas, o incluso hacer un breve comentario de los mismos (caso de Marta Campo, Isidre Aymerich o Pepa Ballada, y en esta última se equivoca en su fecha de nacimiento y no pone la de su fallecimiento), cuando precisamente es este tipo de información la que uno busca y espera encontrar en un Glosario, y no un cúmulo de vaguedades que en nada ayudan al lector, o peor aún, en casos en que hay

un fuerte debate historiográfico lo cierra asumiendo una postura minoritaria sin explicar las otras, como en el caso de la supuesta catalanidad de Cristóbal Colón.

Una supuesta “defensa” de la catalanidad que le lleva a rechazar los nombres oficiales de algunas instituciones, como el del Archivo de la Corona de Aragón (ACA), ignorando de forma increíble para un historiador la formación y posterior desarrollo de los fondos de este Archivo, y que en cualquier caso se debe citar por su nombre oficial, y no por el que a algunos les gustaría que tuviese. Otro ejemplo es la curiosa manera que tiene de enmendar la plana al propio Institut d’Estudis Catalans sobre el término “peceta”, que en el catalán normativo se escribe “pesseta”, o inventar una realidad política al decir que Andorra se constituye en República en 1842 bajo la protección de los estados francés y español, cuando su forma de gobierno es un Principado, que además es un tema bien conocido, y sólo hace falta consultar los órganos de gobierno de este estado para saber su nombre oficial y su historia, sin necesidad de inventarla o cambiarla a voluntad, como en el caso de la Universitat Autònoma de Barcelona, a la que cita como Universitat Autònoma de Bellaterra. Del mismo modo cuando habla de la firma Ausió y Pérez, explica la figura del primer socio, y sin embargo nada dice del segundo, el conocido Ambrosio Pérez. Del mismo modo llama la atención el uso de términos como “Guerra contra el Fascismo” para designar a la “Guerra Civil Española” o la no explicación institucional de lo que era la histórica Corona de Aragón, formada por territorios muy distintos, con leyes, nombres y organizaciones que debería tener clara una persona que pretende escribir sobre este espacio histórico y sobre todo dar a conocer a los lectores de la obra.

Pasando de nuevo a temas concretos cita los centenares de poblaciones que emitieron algún tipo de mecanismo monetario durante la Guerra Civil, pero en vez de dar información sobre ese hecho puntual, dando noticias de la emisión, motivaciones, etc... se dedica a dar información histórica sobre sus orígenes medievales y modernos que resulta a todas luces irrelevante y superflua para la entrada. Del mismo modo no cita muchas de las empresas o cooperativas que emitieron jetones o tokens, así como La Maquinista Terrestre y Marítima como productora de máquinas de acuñación. ¿Qué pasa con la mayoría de los diseñadores o dibujantes de los billetes, vales o bonos de la Guerra Civil? ¿Y sus imprentas? Oliva de Vilanova, Sallent... También empresarios como Cisterer que cita en una de las entradas pero no tiene voz propia u otros personajes como el medallista Jové que trabajó mucho tiempo en Suiz. También cita algunos maestros de ceca con entrada propia pero no es sistemático.

Más grave es que el autor no parece entender en absoluto el fenómeno de la producción de medallas temáticas comerciales, tanto nacionales como extranjeras, con el reverso en blanco para dejar que el comprador grave lo que sea más oportuno. En estos casos cuando nos llega la pieza grabada sabemos el comprador con el evento y una fecha *ante quem*. Pone un par de estas piezas como si fueran editadas expresamente para el premio o el homenajeado lo que no es cierto. Se trata de una práctica comercial muy desarrollada en la medalla devocional (regalada y dedicada por bautismo, comunión etc..) o bien deportiva (como premio). Esta disfunción hace que inserte autores sin justificar su inclusión al no tener relación evidente con Catalunya como René Baudichon. Cuando uno va a buscar en el libro específico citado la medalla se encuentra con que se trata de una de sus medallas con reverso liso que fue

grabada en 1930 para un premio. Se trata claramente de una pieza de importación como muchas de las referenciadas e ilustradas en el volumen. Otro ejemplo es la medalla de comunión de Matilde Carles-Todrà. Si todo este conjunto de piezas fuese realmente editado para un particular concreto no se grabaría sino que se haría todo acuñado. Pasaba lo mismo con el fenómeno de las “estampas” conmemorativas. La gente elegía entre unos modelos y luego se imprimía *ad hoc* la inscripción pero esto no implicaba una edición específica sino un producto seriado que se personalizaba. No distinguir esta dinámica es grave en un libro de este calado por la abundantísima repetición de esta situación. Por esta razón había unos muestrarios de medallas comerciales. Tampoco quiero dejar pasar un comentario sobre la voz “conservació” que sin duda dejará atónito a cualquier conservador-restaurador que lo lea por la retahíla de remedios caseros para limpiar las monedas entre los que el uso de un rotulador es uno de los más peregrinos.

Menos importante, pero también muy significativo del tono del trabajo es la indefinición en el criterio de poner los nombres de pila de extranjeros, en catalán o no. Según va catalaniza los nombres de personajes extranjeros de todas las épocas sin ninguna razón ni relación con Cataluña. Así aparece “Felip Grierson”, “Pius Beltrán Villagrasa” o “Tomàs Francesc Prieto”, y de las erratas mejor ni hablar, porque son muchísimas, desde las fechas de reinado de Pere el Gran, al que adjudico las de su abuelo, al baile de letras en nombres como Blackburn, Pedrals, Olivet, etc... y numerosas fechas que no voy a detallar, así como fotos duplicadas y otros errores.

En fin, una obra que pudo ser modélica y de referencia, se ha convertido en un proyecto fallido, a mi entender por varias razones. La primera, que es la última, las prisas por publicar, muchos de los errores y erratas se hubieran depurado con una revisión tranquila de los ferros, las prisas son siempre malas compañeras, pero en estas obras muchos más, ya que “venden” precisión y fidelidad a la realidad, en ellas el lector busca datos concretos, y si fechas, nombres, publicaciones, no están bien referenciadas el libro no es que se convierta en inútil, sino que es contraproducente, por darte información errónea. El otro gran error es metodológico, antes de ponerse a escribir un Glosario es necesario tener claro el modelo de ficha, y una vez hecho esto, algo muy complicado, aplicarlo a todas las voces según sus características, ya sea de una moneda, de una ceca o de un personaje, no se puede ir variando de criterio según se van haciendo, los datos que se dan deben ser siempre los mismos, en el mismo orden y con las mismas referencias para todas las voces relacionadas, sino de nuevo cometemos un grave error de metodología que el lector no tiene porque sufrir, por ejemplo unas veces detalla la composición de un tesoro y otras no sin argumentar razones.

Por último el problema político o personal de fondo. Un científico no debe en una obra que se considera como de referencia hacer juicios de valor personal, era chovinista de Poey d’Avant?, me da igual, sus escritos eran científicos o no, qué aportaron en su momento?, eso es lo que hay que decir, o bien por qué se han excluido de forma anómala los nombres de personas e instituciones de relevancia, acaso por un problema personal del autor con dichas personas o instituciones?, eso califica sin más comentarios al autor.

José María de Francisco Olmos
Universidad Complutense de Madrid
josemafr@ucm.es